



Casi 24 horas con Rubén Esteban, miembro del Consejo Rector de ACOR, para conocerlo un poco mejor.

**“La remolacha siempre es rentable para los agricultores profesionales”**

Rubén Esteban en su finca de Vitoria del Henar (Segovia)

Rubén Esteban siempre quiso ser agricultor. Es la cuarta generación de remolacheros junto con su hermano Gustavo y nunca deseó ser otra cosa. Su explotación agrícola se ubica en la localidad vallisoletana de Vitoria del Henar, aunque tiene fincas por varios pueblos del entorno, algunas de las cuales distan hasta 50 kilómetros, lo que no supone un impedimento para obtener buenas producciones.

Rubén es transparente y directo. Tiene las cosas muy claras y cuando te cuenta algo, te mira a los ojos y repite “¿sabes lo que te quiero decir?”, y si no contestas, insiste de nuevo. En septiembre de 2021 fue elegido miembro del Comité de Recursos de ACOR, y desde mayo de este año, forma parte del Consejo Rector. “Es una responsabilidad importante. Siempre intento mirar por el interés general de todos los socios y nunca por el mío propio. No es fácil tomar decisiones cuando estás dentro y conoces toda la información”, asegura.

Una información que no siempre se puede contar, aunque otros socios le aborden. “Es normal que se quejen a nosotros o nos pregunten cómo van las cosas. Forma parte del cargo. ACOR es como una película y, como tal, también tiene que recibir críticas de todo tipo”, afirma.

Estamos en el Corral de Felipe, una de sus tierras preferidas. Su hermano Gustavo lleva el Deutz con el remolque para que la máquina descargue mientras continúa arrancando. Este año, la hoja está sana, hay kilos y la riqueza promete. Han sembrado 20 hectáreas. “Puede que algunos años el ingreso mínimo sea muy ajustado, pero la remolacha siempre es rentable para los agricultores profesionales”, reconoce Rubén mientras arranca una remolacha con sus manos.

“A pesar del precio del azúcar, la Cooperativa está en un buen momento, no tenemos ningún ruido mediático y somos un gran equilibrio con el sector privado”, destaca. El relevo generacional es otra de las preocupaciones de Rubén. Cree que las administraciones no hacen lo suficiente y, en especial, la Confederación Hidrográfica del Duero, “ponen muchas trabas burocráticas, da igual para qué cultivo sea. Así es imposible que muchos jóvenes decidan apostar y se puedan quedar con las explotaciones de sus padres”.

También reconoce el papel de la PAC: “Acabaríamos mal y quedarían cuatro agricultores en el medio rural. Si quitan la PAC, habrá un abandono masivo”, sentencia.



Rubén, José y Gustavo Esteban con una máquina descargando remolacha.

*“Acabaríamos mal y quedarían cuatro agricultores en el medio rural. Si quitan la PAC, habrá un abandono masivo”*

Gustavo, el hermano menor de Rubén, huye de las entrevistas y de las fotos, aunque es un gran aficionado a fotografiar todo tipo de animales por el campo. Comparte explotación, trabajo y pasión por la remolacha con su hermano. “Es un cultivo seguro, aunque hay que ajustar mucho los costes si no quieres cometer errores”, advierte.

La parcela que están arrancando en Vitoria del Henar poco se parece en producción y maquinaria a la que tenía su bisabuelo en San Miguel de Arroyo en secano. Quien mejor la conoce es su padre, José, que recuerda que su padre llevaba las remolachas a Valladolid en carro. Con 80 años, sigue al pie del cañón, como todos los padres de los agricultores en activo. “Voy a amontonar estas remolachas

antes de que venga el cargador”, nos dice mientras tira una remolacha contra el suelo. “Ha visto que chasca... ya está madura”.

José asegura haber sembrado remolacha desde que nació. Cuando le pregunto si es rentable, me mira y dice: “Bueno, ¿sabes lo que pasa? Mira, los baches de

la vida hay que tratar de vencerlos. Todas las empresas los tienen. ACOR los ha sufrido y hemos salido adelante. Lo importante es no acobardarse, porque vivimos de ello”.

La familia Esteban no vive solo de la remolacha; también siembran patatas, girasol y, sobre todo, legumbres. Las lentejas son otra de sus pasiones (40 hectáreas). “Toca soldar y lo que haga falta para sacar adelante la explotación y la familia”, formada por su mujer, Trini, y sus hijas, Trini (también) y Henar.

Están llegando el cargador y los camiones a la tierra. “Ya estamos en la próxima sembradora de remolacha”.